



LA MENTALIDAD ARAUCANA

POR

TOMAS GUEVARA

(Continuación)

CAPITULO V

ALGUNOS RASGOS PSÍQUICOS ESPECIALES DE LOS ARAUCANOS

Tipo de memoria de los araucanos.—Memoria especial de los lugares i la direccion.—Noticias de los cronistas.—Algunos casos de esta memoria en los indios actuales.—Los indios de las pampas argentinas.—Algunas particularidades de la memoria motriz u orgánica entre los araucanos.—El tipo motor de articulacion.—Memoria afectiva.—Diferencias entre las memorias araucana i española.—La imaginacion araucana.—La imaginacion en las canciones i la oratoria.—Recuerdo de uno de los últimos parlamentos.—La estética.—La intelijencia.—Diferencias entre las dos razas.—La mentalidad i la lengua.—El lenguaje de los jestos.

Desde el punto de vista de la intelijencia, de la imaginacion i la memoria, era fundamental la diferencia que existia entre la mentalidad de los españoles i los indios.

Considerados los araucanos por el aspecto de la memoria, pertenecian al tipo visual-motor.

Las tres clases de recuerdos visuales son los de la forma, los del color i los del movimiento. Las imágenes de forma, retenidas por los músculos de los ojos, constituyen una operacion mental mas simple que la retencion de las de color, en las cuales intervienen, fuera del órgano de la vista, los centros corticales asociados.

Pues bien, entre los araucanos predominaba la facultad retentiva de la forma de los objetos, de sus dimensiones i contornos. En cambio, entre los españoles era mas intensa que entre los indios la evocacion mental de los colores.

Incluida al tipo visual-motor va la memoria del movimiento o de actos, que se denomina orgánico o motriz. Dentro de este jénero de memoria se hallan las acciones automáticas secundarias, como la marcha, la conservacion del equilibrio, todos los ejercicios del cuerpo, los juegos de destreza i el aprendizaje de oficios manuales.

La memoria mótriz completaba la retentiva especial del araucano.

Como visual-motor almacenaba en su cerebro mayor número de imágenes o representaciones visuales motoras.

Como pertenecientes a este jénero de memoria, las razas americanas i por consiguiente la de nuestros aborígenes, poseian estraordinariamente desarrollado el sentido de los lugares i el de la direccion. Los cronistas de las diversas secciones del continente consignan copiosas noticias a este respecto, que seria prolijo agrupar aquí; nos interesan de preferencia las relativas a nuestros indios.

Desde ántes de la conquista i en los tiempos que le siguieron, los indios de la costa i los de las islas de la Mocha i Santa María se orientaban con una precision de pilotos experimentados, que disponen de instrumentos náuticos de todas clases, al traves del océano para buscar una ensenada, una punta de rocas, un puerto o cualquier otro accidente de la topografia marítima de esa latitud.

Orijinaban estos continuos atraviesos del mar, el comercio o intercambio de especies, los asaltos a embarcaciones enemigas, comunmente españolas, i la busca de espacios favorables a la pesca.

La operacion de cruzar el mar no estaba exenta, por cierto, del fondo májico que tenian todos los actos del indio. A uno de los cronistas mas observadores i minuciosos pertenece este pasaje acerca del particular: «Vienen cantando al son de los remos ciertas canciones en que piden al mar les deje pasar a comerciar prósperamente» (1).

El cronista Núñez de Pineda i Bascuñan, va dejando constancia de está memoria de los lugares i del prodijioso sentido de la orientacion entre los araucanos en la primera parte de su libro, al narrar las peripecias de su viaje de cautivo al interior de la tierra en dias de tempestad deshecha. A esas pájinas pertenece la siguiente cita: «Ya con la resolucion última el compañero (Maulican) habia subido en su caballo, i como iba guiando por delante, dió de hocicos con caballo i todo en un zanjon, quebrada o foso hondo, que no sabré decir lo que fué, pues no nos pudimos ver el uno al otro con la grande oscuridad de tan perversa noche. Al ruido de la porrada del caballo i tropezon extraño, me detuve, y él me dijo, caído en el suelo: teneos allá, capitan, no paseis acá hasta que reconozca si hai otro paso mas arriba o mas abajo. Dió una vuelta por una y otra parte, y como los relámpagos, truenos y rayos eran continuos, con el resplandor de ellos divisó cerca de sí una veredilla, que palpándola con las manos, la pudo bien reconocer i registrar» (2). Agrega el prisionero español: «con que seguimos la vereda que la fortuna nos habia deparado, i para no perderla no quiso volver a montar en su caballo i me mandó se le arrease, porque queria con piés y manos irla palpando por no dar lugar a que

(1) ROSALES, *Historia*, tomo I, páj. 173.

(2) *Cautiverio feliz*, páj. 77.

se le fuese de las manos. Seguámosla poco mas o menos de una legua».

En esta misma parte de las memorias del capitán cautivo, se anotan algunos detalles acerca de la precisión admirable con que los indios vadeaban los ríos en horas de avenida.

Esta seguridad del indio para conocer por el aspecto de las aguas el fondo alto o bajo de los ríos, ha sido cualidad visual de todos los tiempos. En un día del mes de agosto de 1908, el autor vió en Temuco este hecho. Dos días ántes habia llovido con fuerza; el tercero amaneció despejado i con sol. El río Cautín, que bordea la ciudad de Temuco, venia invadible. Como a las 12 M. varios grupos de indios a caballo, de numerosas reducciones del sur, se juntaban en la orilla de esa dirección. Uno de ellos examina el curso de las aguas en un trecho como de 200 metros i recorre una i otra vez las curvas, las correntadas i los remansos. Se echa de repente al agua donde era tal vez ménos impetuosa la corriente i donde no habia el peligro de ser arrastrado a un espacio acanalado. El caballo nada un poco en lo mas hondo i sale al lado opuesto diestramente dirigido por su dueño. Por esta misma parte cruzan el Cautín los otros que esperaban i todos se dirijen a la ciudad, sin preocuparse en lo menor del riesgo que habian corrido i sin mirar atrás los que pasaban adelante para ver qué suerte corrían sus compañeros.

Retiene en todas sus particularidades las imágenes de los lugares, aunque los haya recorrido una sola vez i aunque sean caminos, bosques, lagunas, ríos i costas.

En el verano de 1894, el autor hizo un viaje a caballo desde Victoria hasta Curacautín. Servíale de mozo e intérprete un indio de las cercanías de Angol llamado Tolorza (corrupción de Solorza). El camino se extendía desde Victoria en dirección hácia el suroeste, i en un espacio como de 20 kilómetros iba partiendo las selvas i estaba cubierto de grandes troncos, que aun no habian sido arrancados i dificultaban la marcha. Era necesario hacer paradas a cortos trechos, ya para beber agua o cerveza, ya para dar descanso.

a los caballos, para almorzar i guarecerse del sol abrasador a la sombra de un roble. El indio recorría por primera vez ese camino.

A la vuelta venía diciendo: «Aquí nos paramos a la ida a componer las monturas; debajo de aquellos robles estuvimos sesteando; en este frente fué donde almorzamos». En efecto, nos desviamos como unos cien metros a un lado del camino i ahí estaban todavía los pedazos de papel i una caja vacía de sardinas. No sé le habian escapado ni una vuelta, un árbol, tronco ni vertiente.

No solo fijaba el araucano las imájenes visuales nuevas, sino que conservaba con toda precision las antiguas. Un vecino de Villarrica refirió al autor que en uná ocasion hizo un viaje de este pueblo a la Argentina. Servíale de mozo un indio que hacia como diez años, segun su informe, que no traficaba ese camino de la cordillera. Sin embargo, con una seguridad completa indicaba a su patron el tiempo que demorarían en llegar a tal cuesta, a tal rio o quebrada, en qué sitio irían a pernoctar, dónde habia bosques i dónde llanuras o faldeos; notaba inmediatamente el menor cambio que el tiempo habia ocasionado a los accidentes topográficos del camino, como si hubiera recorrido ese trayecto dias ántes.

Esta facultad estraordinaria de los indios para retener mejor lo que veían que las imájenes de otra procedencia, les facilitaba el reconocimiento de las huellas, en el suelo o en el pasto, de las pisadas del hombre, de un animal i hasta de un ganado entero.

Un dia del año 1910 iba el autor por el camino de Truftruf, al frente i casi al este de Temuco. Acompañábalo un indio amigo que se le juntó por el camino i marchaba a pié. Le preguntó el primero por otro mapuche que debia de haber pasado adelante. El interrogado miró con atencion las diversas pisadas que habia en la tierra i dijo: «Parece que no ha pasado por aquí; solo se ve el rastro de dos mujeres i un niño». Apuró el autor la marcha de su caballo i, en efecto, a

distancia como de medio kilómetro, encontró dos indias i un muchacho que caminaban mui de prisa.

En la misma zona, asiento antiguo de una densa poblacion indijena, visitó el mismo que esto escribe, a un amigo mapuche que aun conserva el título de cacique. Preguntóle por uno de sus vecinos distante como kilómetro i medio de su casa. En tono de rencor no disimulado dijo: «Ese es un ladrón», i refirió en seguida este incidente: «Una noche se me fueron del corral una vaca, un ternero de dos años i dos caballos. No los sentimos; fué un descuido del chiquillo cuidador. Al aclarar me avisaron. Seguí el rastro, salieron por un lado del potrero que estaba sin cierro i siguieron por el camino. Seguí el rastro; entraron todos a la reserva de ése. Entrégame mis animales, le dije. «Entra, me respondió; llegaron en la noche tal vez». Faltaba el ternero. Inútil fué que me enojara e inútiles las amenazas. Con seguridad que lo mandó esconder a otra parte».

En el mes de agosto de 1913, le robaron al cacique Martin Cayuleo, de Collimallin, dos caballos. Siguió el rastro i conoció desde el primer momento que se trataba de evitar la persecucion, por las vueltas de las huellas; éstas lo condujeron desde luego a Cholchol, en seguida a Imperial, de aquí a Temuco, para volver por último a un lugar no mui separado del punto de partida, en el que halló el perseguidor sus caballos amarrados i escondidos en unos árboles de un pequeño bosque. Fué esta vuelta verdaderamente enorme i Cayuleo se demoró dos días en darla (1).

Llámanse en araucano *púnontufe* estos rastreadores insignes.

Cuando pierden la huella estos buscadores de rastros, instintivamente la hallan a poco trecho.

Algunos hombres o mujeres que poseen mucho mas desarrollada que el comun de las personas la retentiva de las imágenes de forma, utilizan esta facultad como medio adivinatorio.

(1) Hecho comunicado al autor por un hijo de Cayuleo.

rio. Se les busca para hacer aparecer animales perdidos o robados. Salen al campo, buscan una huella, la siguen e indican, despues de haber recorrido un espacio mas o ménos largo, el lugar donde pueden estar o han estado los animales.

Cuando es mujer el ajente, suele estar dirijida por un hombre que la va haciendo andar i mirar el rastro; ella camina, obedeciendo al intermediario, como si se hallara hipnotizada, estado que puede ser un acto de simulacion (1).

Esta memoria visual-motora tan estensa, de ordinario se especializa en la direccion. En los bosques impenetrables, en el mar tempestuoso, en las llanuras inmensas, de dia o de noche, se orienta de un modo admirable, seguramente que por el conocimiento de algunas estrellas, la marcha del sol o de los vientos.

En la costa de Arauco para el sur hasta el Budi, todavía se recordaban hace pocos años relaciones de indios a quienes habia sorprendido una tempestad en frágil canoa, sin que perdieran por eso ni la serenidad de ánimo ni el recuerdo de la direccion.

En el mes de octubre del año 1899 hacian tres indios la travesía de la isla de la Mocha a Tirúa, para trasladarse de aquí a Cañete i llevar ante el protector un reclamo sobre tierras. Levantóse un huracan del norte, que, embraveciendo el mar, arrojó la canoa muchas millas hácia adentro. Una noche i un dia de lucha con las olas i al segundo de grandes esfuerzos, enderezan la proa hácia el este i llegan a la caleta de Tirúa, sin mas novedad que llevar mucha sed i hambre (2).

Los indios de oríjen araucano i los pampas del lado oriental de los Andes, tenian tambien una memoria local estrordinaria, acaso mas desarrollada que los de Chile, a causa del jéncro de ocupacion a que se entregaban habitualmente i de las condiciones particulares del medio jeográfico, esto es, de

(1) Datos dados al autor en reducciones de las provincias de Malleco i Cautin.

(2) MUSTERS, *Vida entre los patagones*.

bido a la caza i a las llanuras dilatadas de esa seccion del continente.

Atravesaban las pampas, donde el viento habia borrado las huellas de tráfico anterior o donde la nieve solo presentaba una inmensa i uniforme sábana blanca, i jamas se estraviaban para arribar a una toldería, aguada o lugar buscado.

Cuando se entregaban a la caza, esta memoria visual les servia tanto como la destreza para el éxito de la partida: las manadas de avestruces i huanacos se perseguian por las pisadas que dejaban en el suelo o por la menor inclinacion de la yerba. Distinguian la huella del puma entre todas las demas i lo buscaban por ella para matarlo con la boleadora (1).

La memoria motriz o los recuerdos visuales del movimiento, tuvo entre los araucanos antiguos i ha tenido en el moderno una potencia bastante marcada. Esta memoria de los movimientos i de los actos, que reside en los órganos i escapa a la conciencia, no es mas que el hábito, i como tal, forma la destreza del empirismo o de la rutina, que se opone al aprendizaje de la técnica razonada. Pero, como la memoria psicológica o de las ideas, es una forma de inteligencia (2).

La actividad motriz orientada habitualmente a un ejercicio determinado, hizo de todas las razas americanas sorprendentes cazadores, que manejaban con soltura incomparable la honda, la flecha, las boleadoras, la lanza i el remo. Andando el tiempo, despues de la conquista, superaron a los mismos españoles en el manejo del caballo.

Los araucanos fueron en el mas alto grado diestros jugadores de pelota, hasta el extremo de causar a los cronistas una admiracion entusiasta. No menor fué ántes i ha sido ahora la agilidad i presicion que en los movimientos del juego de la chueca han demostrado.

En los recuerdos orgánicos de los movimientos de todos los dias, se hallaban en primer lugar los de la equitacion i los del

(1) MUSTERS, *Vida entre los patagones*.

(2) L. DUGAS, *La memoire organique*.

manejo de la lanza. En la primera estuvieron al nivel de las otras razas caballistas i en el uso de la segunda, si no las superaban, tampoco quedaban por debajo de ellas.

Esta destreza motriz tenia también aplicacion ámplia en las operaciones manuales, como en la cerámica, la cestería, tejidos, trenzado en correas i juncos, el tallado, la confeccion de adornos de plata i sillas de montar. Pero ninguna de estas labores se elevaba a la técnica racional i todas quedaban en el límite de meras tentativas de arte.

Como simple repeticion de movimientos, manifestaban los araucanos buenas disposiciones para el aprendizaje de ramos manuales, como gimnasia, caligrafía, dibujo i carpintería. En este último se inclinaban a la confeccion de objetos usados en el hogar indígena. Pero en este método de tanteos nunca llegaban a un desenvolvimiento completo; se estacionaban en cierto grado. En mui señalados casos contraian un hábito nuevo que fuese de mayor tenacidad que el tradicional de la raza o de las condiciones del medio i del tiempo. En raras ocasiones se dedicaban a oficios estraños a los suyos, i si conseguian aprender alguno, como la zapatería i la herrería, era porque en el órden motor se desenvuelve la memoria profesional por la accion de la voluntad (1).

El conocimiento de la manera cómo funciona el mecanismo de esta memoria típica en otras razas, tan bien o mejor dotadas que la araucana, servirá para aclarar mejor los datos acerca del poder especial de retener de nuestros aborígenes, puesto que en todas las sociedades americanas la analogía era completa. Sobre los guaraníes dice un autor: «La memoria de las cosas era en ellos mui fiel i tenaz. Si el indio guaraní anda una vez un camino, dice el padre Cardiel, de cien leguas i de trescientas, aunque sea escabroso i sin senda alguna, lo sabe ya mas bien que nosotros despues de cruzarlo cien veces i nunca se perderá. Las cosas que consisten en la memoria, como el aprender i escribir i oficios mecánicos i el de tomar de

(1) Informes recojidos por el autor.

memoria cualquier papel en lengua estraña, lo hacen con mas presteza que nosotros» (1).

Al mismo escritor pertenecen estas noticias: «Lo mas notable es que durante los primeros años parecian prometer los niños guaraníes un feliz desarrollo de todas sus facultades por su despejo, docilidad, prontitud de entender i aprender las cosas: mas, en adelantando un poco mas en edad, se estacionaban i aun volvian atras, tornándose incapaces e ininteligentes como los mayores i perdiendo tambien la gracia i prontitud de aprension, se volvian broncos i adquirian la tosquedad de los demas indios. Así resultaban frustradas las esperanzas que habian hecho nacer. «Por la facilidad que aprenden cuando niños a leer, escribir, danzas i la música, i despues los oficios mecánicos, dice el Padre Cardiel, ha pensado tal o cual que la corta racionalidad que muestran solo consiste en falta de crianza como el rústico europeo, que sacado desde niño de la granja i criado con cultura, puede ser hombre entendido, capaz i político. Pero no es así». I luego enuncia la experiencia i algunas conjeturas de las causas que tal singularidad puede tener» (2).

Pertenece a esta forma de memoria inferior el tipo motor de articulacion, que aprende una recitacion, un cuento o un mensaje pronunciando las palabras. El *werken* o mensajero de los araucanos oye ántes que todo el discurso que un cacique envia a otros i lo va repitiendo por el camino, para transmitirlo sin perder una palabra del orijinal i con el mismo tono i movimiento del que lo manda. Los narradores oyen primero un cuento, lo repiten a veces a solas o en un círculo íntimo i reducido para concluir por recitarlo ante un auditorio mas numeroso.

El araucano es un auditivo motor que remeda el grito de

(1) *Organizacion Social de la Compañia de Jesus*, por el padre Pablo Hernández, páj. 65.

(2) *Organizacion Social de la Compañia de Jesús*, por el padre Pablo Hernández, páj. 65.

los animales i de las aves con una exactitud que admira, lo que hace con frecuencia en los cuentos para darles mas animacion. Conoce por el balido las ovejas que forman un rebaño, sobre todo si es pastor, i las imita a menudo para juntarlas o atraer un corderillo que se queda en los matorrales del camino (1).

La memoria araucana se distingue, ademas, en que ha sido mui afectiva.

Esta memoria de los sentimientos o del placer i de la pena, estaba en parte mui principal bajo la dependencia de las pasiones dominantes. Las deprimentes, las de dolor, de inquietud, sobrepasaban a las de paz en la vida afectiva del araucano, servian de guía a su voluntad i lo volvian melancólico i sombrío.

El odio a la raza conquistadora figuraba en primer lugar, como una pasion persistente i aguda, que llegó a ser un delirio emocional i un hábito transmitido de una jeneracion a otra, hasta llegar poco mas o ménos intacto a los tiempos modernos.

Los cronistas hablan con demasiada frecuencia de ese rencor secular i los escritores i viajeros contemporáneos lo han encontrado vivo i feroz en el indio ántes de su total sometimiento; *winka* en el concepto araucano era representacion de todo lo malo; de lo que rayaba en abominable: vil, embustero, ladrón de mujeres, niños i tierras, portador a veces de brujerías i epidemias.

Estas imájenes de inquietud i de rencor suscitaban actos determinados, invariables en el tiempo i producidos con la espontaneidad de un reflejo. La guerra con todas sus fatalidades i venganzas era la consecuencia de ese estado de alma de la colectividad araucana.

Pero esta emocion de rencor a la raza superior se agotó al fin por su duracion prolongada i se cambió en contraria: del odio al acercamiento, por lo ménos a la indiferencia en el ma-

(1) Informes repetidos al autor en varias reducciones.

puche actual, conquistado ya por la civilizacion en cierta proporcion.

Pasiones relevantes del indio, que hacian mas activa la memoria de los sentimientos, fueron el apego a sus mujeres o a la poligamia, la adhesion profunda al suelo natal, pero no al territorio comun de la raza; observancia inviolable de las prácticas rituales i fórmulas májicas que observaron los mayores; la gula i la embriaguez, los celos, juegos de apuestas.

Mui distintas fueron las pasiones de los españoles de la conquista i de las épocas siguientes. Basta mencionar las de carácter jeneral en la colectividad hispana: la pasion de la patria, que tendia a la unidad i expansion; la política, la del amor emocional i no el instintivo de los pueblos bárbaros ni el platónico e ideal de Ercilla; la religiosa, que obraba por imposicion, por necesidad de convertir; la de las aventuras, alimentada por la novedad i el deseo de ganar oro i tierras. Otras pasiones secundarias ménos estendidas que las anteriores obraban en esta sociedad: la moral o de amor al bien; la estética, la del juego de azar, que tenia por objetivo el pasatiempo o la ganancia i no se ligaba constantemente, como entre los araucanos, a la influencia misteriosa de un poder secreto.

En la memoria afectiva se encuentra la explicacion de las dos pasiones mas arraigadas en las costumbres araucanas i las prácticas rituales. La tendencia poligámica del indio, fuera de los motivos económicos i sociales, se debia a que la memoria afectiva era mas débil en él, a que olvidaba mas fácilmente sus emociones en virtud de lo variado e intenso de sus actividades. En cambio, siendo mas fuerte i singular en la mujer la emoción amorosa, propendia a la monogamia.

La memoria afectiva fué para las creencias religiosas de los araucanos, aplicando tal término a falta de otro mas exacto a las fórmulas de encanto, a las invocaciones a fuerzas superiores, etc., un gran poder conservador, que resistió indefinidamente a la propaganda, a la presion de otros credos. Esas representaciones que se encontraban hondamente incorpo-

radas a la vida afectiva del indio, por la tradicion inmemorial, se manifestaban con mayor resistencia en la mujer, no tan dispuesta como el hombre a acoger con favor las ideas nuevas (1).

La memoria psicológica o de las ideas, llamada tambien representativa, estaba mediocrementemente desarrollada en el araucano; su capacidad para retener las cosas sensibles se manifestaba en condiciones ventajosísimas. Pero, como la psicología ha establecido que las memorias especiales conjénitas o adquiridas, disminuyen o atrofian las restantes, no retenia con la misma facilidad las cosas no sensibles.

Le faltaba, asimismo, la tenacidad de la memoria para conservar por largo tiempo las imágenes almacenadas en su cerebro. Tenia dificultad para localizar un recuerdo en el tiempo, es decir, determinar aproximadamente si un acontecimiento está o no distante del momento actual. Para esto se requiere la nocion clara del tiempo, que en el araucano fué siempre vaga. Para localizar un recuerdo se valia de puntos de referencia, como los sucesos importantes de su vida o de la colectividad, como una sublevacion, una invasion militar, la muerte de un cacique, etc.

Un autor frances que ha estudiado la etnografía fueguina, trae estos párrafos sobre la memoria, aplicables en todo a los araucanos. «La memoria es de poca duracion. Ancianos dotados de todas sus facultades intelectuales i que eran jóvenes en la época de hechos memorables, cuarenta o cincuenta años ántes, no guardaban el mas lijero recuerdo de ellos.

«La variedad de memoria mas desarrollada es ciertamente la de los lugares.

«No tienen la memoria de las palabras. Los esfuerzos para hacerlos retener algunas espresiones en frances fueron completamente inútiles.

(1) Observaciones del autor en su largo trato con los indios.

«El hombre adulto parece mejor dotado que la mujer. La memoria de los muertos es la que conservan por mas largo tiempo. Persiste, atenuándose mas o ménos, durante toda la vida de los adultos sobrevivientes.

«La debilidad de la memoria se debe a que no tienen ningun procedimiento mnemónico que los permita desarrollar esta facultad» (1).

No se han hecho todavía, ni se harán ya estudios acerca de las irregularidades patológicas de la memoria. El autor encontró durante varios años de observacion uno que otro indio, entre ellos un cacique, afectados de amnesia o disminucion de la memoria, anemia cerebral, orijinada, sin duda, por intoxicaciones alcohólicas prolongadas.

Como se ha podido ver en la esposicion precedente, existian en las razas diferencia sustanciales en su clase de memoria. Cada una orientaba la suya en una direccion particular. En la mentalidad araucana, caracterizada por la ausencia de reflexion o de razonamiento lógico, superaba la memoria de los actos i faltaba o era restringida la de las ideas. Una sobresalia en el orden motor, la otra en el intelectual. Habia entre ámbas diversidad de tendencias afectivas i pasionales, lo que debia orijinar tambien naturalezas mentales diferentes.

La memoria i la imaginacion no están, pues, organizadas en todas las razas de manera igual, con cualidades comunes. Tal concepcion se presta a graves errores en los estudios etnográficos, en la historia i los poemas.

La imaginacion del araucano pertenece a un grado bajo; es la que se confunde con las simples reminiscencias, porque hace revivir emociones pasadas.

En dos formas se desenvuelve el poder de formar imágenes: en la reproductora i en la constructiva o creadora. La primera es la característica de nuestro indijena sin invencion;

(1) *Los Fueguinos*, estudio de la Mision Francesa.

solo reproduce recuerdos débiles i difusos de sensaciones; evoca los objetos familiares con los cuales se relacionan las emociones; es simbólica, por cuanto busca las asociaciones de ideas; poco varia, permanece en estado esquemático, pues a las representaciones de hechos nuevos que la experiencia hace surgir se aplican las imágenes antiguas.

Era mala o mui escasa en él la imaginacion creadora, que se forma con la percepcion de nuevas relaciones, que inventa u organiza las representaciones.

La literatura oral de los araucanos se halla, ciertamente, en estrecha relacion con los rasgos especiales de su imaginacion.

En las canciones predomina la espresion afectiva, propia de la imaginacion de la misma especie.

Tampoco se empleaba esta prosa rítmica en cualquier ocasion. Por lo comun se mezclaba a una serie de actos destinados a celebrar un hecho extraordinario, como una junta para beber, un matrimonio, la construccion de la vivienda o alguna faena agrícola; otras canciones eran un rito esencial de diversas ceremonias, sin la cual no habria podido obtenerse el resultado sobrenatural. Tiene entónces un valor májico.

Esta produccion indijena refleja con cierta exactitud las imágenes i los sentimientos de que vive la comunidad. Ha sido una actividad útil a la organizacion social i no una estética de lujo. Sus medios de ejecucion aparecen por regla jeneral mui simples, rudos i sin pulimentos. Aparecia llena de metáforas e imágenes del medio, repeticiones de temas i frases a modo de estribillos; para espresar que una cosa era negra decian que estaba quemada; para significar el valor de un hombre, que el leon rujia; faltaban los términos abstractos.

Carecia de los elementos que constituyen la inspiracion i exigen el ámplio desenvolvimiento intelectual de las razas evolucionadas. El mecanismo de la mas correcta inspiracion en estas sociedades consiste en una descarga de emocion i una corriente de imágenes. Tiene dos fuentes: la sensibilidad del poeta i el mecanismo preformado de las reacciones verbales;

el estudio, la meditacion, la vida, son encadenamientos de reflejos que se conservan en el cerebro i se reproducen con facilidad, i al lado de estos elementos de inspiracion, el ritmo i la sonoridad. En una palabra, juegos de reflejos cerebrales, descargas de emociones, corriente de imágenes, armonía vocal.

Todo esto falta en la prosa rítmica de los araucanos. Hai, pues, un abismo entre los medios simples de la ejecucion araucana i las cualidades complejas de la inspiracion civilizada; materiales i procedimientos son distintos.

Por esta desigualdad tan manifiesta, es falsa e incomprensible a la mentalidad del indio la traduccion de poesías del castellano a su idioma natal: el corte del verso, el acento rítmico, la rima i las imágenes del idioma que se traduce, son elementos exóticos para el araucano, que no encuadran en su gusto hereditariamente trasmitido i por lo tanto inmodificable (1).

La oratoria llevaba el sello propio de la imaginacion araucana. El cronista Molina la describe así: «Estilo sumamente figurado, alegórico, altanero i adornado de frases i maneras de hablar, que solo usan en semejantes composiciones; por lo cual llaman coyagtun el estilo de las arengas parlamentarias. Las parábolas i las apolojias entran en él muchas veces, i talvez sumistran todo el fondo del discurso» (2).

Como entre todos los pueblos americanos, nuestros aborígenes tenian gran estima por la verbosidad, la cual se reputaba un arte honroso que daba una situacion ventajosa al que sobresalia en él. Los oradores se reputaban maestros de la palabra i su gloria igualaba a la militar. Practicábanla desde jóvenes con excesiva aficion.

Abundan en los discursos de estos indios, como en los de otras razas americanas, las imágenes sacadas del ambiente

(1) El filólogo don Rodolfo Lens llega a esta misma conclusion desde el punto de vista de la lingüística, en un estudio publicado en *Los Anales*, 1914.

(2) Obras históricas. *Compendio anónimo* trae datos sobre discursos de parlamentos, páj. 255.

social i físico. En los tiempos de la Araucanía no sometida, los oradores decian de los caciques mansos: «Las vacas de Cholchol están amarradas para que les saque leche el gobierno». De un cacique en campaña: «El toro baja la loma i las ovejas huyen». Peligro de las mujeres i niños de caer prisioneros: «Escondan el ganado en el monte». En un entierro: «Las nubes viajan para el otro lado del mar», por el alma del muerto.

Los discursos, tienen como regla invariable una estension desmesurada; duran dos i tres horas. El auditorio se coloca en círculo; un cacique preside ordinariamente. El orador se destaca un tanto i a su frente se coloca el contestador (*lloudu nufe*); éste aprueba o rectifica i a veces sus adiciones se estienden mas de lo necesario; el auditorio aprueba i rectifica tambien. El orador i el contestador se van renovando.

La frase toma un tono uniforme, i al concluir cada oracion, se prolonga la última vocal, a manera de canto.

El orador pertenece en cuanto a la memoria al tipo motor de articulacion; por la imaginacion, a la reproductora, que se parece a la memoria. Faltan las facultades principales del espíritu, el sentido crítico, la abstraccion, la jeneralizacion i la sintesis. Los razonamientos, mas que la coordinacion de juicios esplicitos, son imaginativos, serie de imágenes que envuelven un juicio implícito.

Estos pormenores demostrarán la inveresimilitud de los discursos exprofesamente arreglados por algunos poetas i escritores para dar mayor realce a los personajes.

Van a continuacion los detalles de dos discursos. El primero dicho en un entierro i oído por el autor. Un pariente cercano fué el orador; se eligió a uno conocido por su habilidad oratoria. Al frente del orador se colocó el contestador, que era un pariente de la mujer del muerto.

El orador comienza por hacer la biografía del estinto; habla de sus antepasados, menciona al abuelo, al padre i demas parientes; dónde vivieron, cuántas mujeres tuvieron. Cuando llega a la mujer del fallecido, el contestador toma la palabra

i detalla sus rasgos biográficos. Vuelve la palabra al orador i enumera las cualidades del que enterraban; refiere que sembraba, tenia animales, etc. Por momentos interrumpia el contestador para ampliar algun dato. El discurso fué bastante largo.

El segundo de estos discursos fué dicho en un parlamento oficial, uno de los últimos de la Araucanía libre.

En 1882 dirijia el antiguo departamento de Tolten, en el que se hallaba incluido el que hoi lleva el nombre de Imperial, el gobernador don Benigno Rodríguez, residente en la actualidad en Santiago.

El gobernador Rodríguez era persona grata a las comunidades indígenas de su jurisdiccion, porque las defendia de los detentadores de sus tierras, de las persecuciones de los malos subdelegados i porque acogia a sus jefes con amabilidad no acostumbrada por funcionarios de igual categoría.

El araucano ha sido siempre respetuoso de las autoridades, con las que le agrada terciar de poder a poder para acentuar la propia valía. Cuando los mandatarios civiles o militares lo miraban con bondad i empleaban el trato fácil i de recíproca confianza, se sometia sin restricciones.

Los araucanos han formado desde tiempos lejanos un pueblo sedentario, i como los de semejante condicion, poseian el amor entrañable al suelo de sus antepasados, sentido con la intensidad de una pasion vehemente, no comparable a ninguna de las que agitaban su alma. Por eso quien les escuda sus tierras, toma en su concepto las proporciones de un reductor venerable, característica que no se supo aprovechar para suavizar su índole i atraerlo a la civilizacion comun.

Un dia recibió el gobernador de Tolten la visita del cacique Juan de Dios Neculman, uno de los jefes mas caracterizados de las reducciones de Voroa. Su parentela numerosa le permitia poner en pié de guerra algunos cientos de lanzas; sus campos dilatados se veian llenos de animales i nadie daba como él fiestas en que la solemnidad de la reunion corria a la par del acopio abundante de provisiones i licores.

Neculman descendia de guerreros famosos que habian medido sus lanzas con las armas de los jefes patriotas de la independencia, que habian hecho frecuentes invasiones al territorio arjentino para arrear animales i cautivar mujeres blancas.

Entre los agasajos de la hospitalidad, el gobernador Rodríguez indujo a Neculman a celebrar un parlamento en sus tierras para tratar de la fundacion de una escuela i casa misional en las ruinas de la antigua Voroa, que sirvieran de base a una futura poblacion. El parlamento debia celebrarse en el mes de octubre.

Volvióse el jefe indijena a su heredad i sin dilacion despachó emisarios, *werquen*, a sus vecinos para prevenirlos del suceso i pedirles su cooperacion i asistencia.

Los preparativos del parlamento comienzan con actividad febril: los hombres apartan las mejores yeguas para el consumo de la concurrencia, las mujeres preparan el *mudai* o licor fermentado, los parientes aportan su contingente de provisiones en conformidad a la regla establecida por el uso.

Habia interes en los contornos de Voroa para asistir al parlamento; los viejos querian ofrecer su adhesion a la autoridad, los jóvenes mocetones anhelaban pisar la tierra privilegiada de las mujeres hermosas, la rejion caucásica de la Araucanía.

Habitaban aquí las mujeres de tez blanca, ojos azules i cabellos rubios. Habíase formado en Voroa esta desviacion fisonómica, que no era jeneral, desde los siglos XVII i XVIII con las cautivas españolas arrebatadas en las correrías al territorio fronterizo i en el XIX a las pampas arjentinas.

Corren todavía en las *rucas* de Voroa tradiciones interesantes de señoras projenitoras de familias blancas que se resistieron a abandonar su descendencia indijena, del ocultamiento primero de Elisa Bravo en esta comarca i en seguida de su traslacion al otro lado de la cordillera, del idilio de un joven aleman, de los primeros e intrépidos pobladores de la

Araucanía pacificada, desaparecido misteriosamente, víctima quizás del rencor de un rival araucano.

Es fama que el precio dotal de las mujeres de Voroa subía en mucho al comun de las otras tribus.

Próximo el día de la ceremonia, Neculman envía un emisario al gobernador para invitarlo a pasar a sus posesiones. El funcionario que conoce la idiosincrasia del indio, la suspicacia injénita que lo domina en presencia de la fuerza armada, emprende el viaje solo, con dos ayudantes en traje civil i un reducido séquito de vecinos.

Al enfrentar a la poblacion recién fundada de Imperial, divisanse grupos de jinetes indíjenas, armados de lanzas i en actitud al parecer hostil. La incertidumbre reina en el vecindario, que se cree amenazado de un ataque sorpresivo de los indios como los que eran frecuentes entónces. Pero pronto se destaca un grupo que viene a invitar al gobernador a acercarse al grueso de la fuerza. Era el cacique Colihuinea, de la comarca de Cancura, que salía a dar la bienvenida al representante del gobierno i a informarlo de que no asistía al parlamento por estar rotas sus relaciones con Neculman.

La agrupacion de Voroa, como todas las mas fuertes de la Acaucanía, habia pasado desde tiempo inmemorial dando i recibiendo malones.

En las comunidades araucanas existió una actividad guerrera constante, a causa de la necesidad colectiva de agredirse i defenderse. Determinaban estas luchas intestinas i encarnizadas, en ocasiones seculares por el odio hereditario de familias antagónicas, causas económicas, como el pago de animales; jurídicas, como la reparacion o compensacion de agravios personales; supersticiosas como el castigo de un brujo o del causante de una enfermedad o muerte por maleficio. El grupo vencido i saqueado se preparaba pacientemente para la retaliacion i en la oportunidad mas propicia atacaba a su vez a su adversario o acompañaba a otro que lo agredía.

El 19 de octubre llegó el gobernador Rodríguez al lugar de las ruinas de Voroa, amenísimo e histórico paraje cerca de la

confluencia de los ríos Quepe i Cautin, donde las lanzas araucanas se rompieron en mas de un combate sobre las armaduras castellanas i donde los escuadrones voroanos, como en un palenque abierto, dirimian sus agravios con las agrupaciones vecinas que venian a efectuar un malon.

Como dos mil indíjenas, tendidos en linea de batalla, esperaban al delegado del gobierno. Segun el ceremonial establecido, el gobernador desfiló con su comitiva al frente de la estensa fila, primero al trote i en seguida al galope, para detenerse en la mitad, donde se hallaban los caciques i comenzar la prolongada e imprescindible salutacion con pase de mano.

Separáronse los caciques a deliberar, formaron un círculo i dieron principio a un parlamento chico, *pichi travun*.

El dueño del parlamento, Neculman el invitante, espuso los deseos del mensajero del gobierno i sostuvo la conveniencia de acceder a ellos.

Uno de los caciques Painemal, de Cholchol, se opuso a las pretensiones del que en esos momentos aparecia como emisorio del presidente de la República. «Todos los gobernadores, dijo, han prometido mucho i no han cumplido su palabra».

Domingo Painevilu, de Maquehua, en los suburbios de Temuco, rebatió esta opinion i concluyó con esta altiva declaracion: «Cada vez que los gobernadores vengan sin bayonetas i sin cañones, les cederemos cuanto quieran».

Painevilu, vástago de guerreros abuelos, vivia todavía en sus posesiones de Maquehua hace poco, sufriendo la nostalgia del pasado, grave, silencioso i sombrío.

Los indíjenas han tenido voluntad para incorporarse al progreso nacional. Forzoso es confesarlo; no hemos sido un país colonizador, no hemos sabido combinar la accion de la fuerza i de la política.

En un método de estension progresiva i racional, la prudencia es la primera condicion del éxito, en que las armas son la avanzada de la civilizacion i el soldado es la vanguardia

del ingeniero, del comerciante, del profesor. La accion política es la mas importante. A medida que la pacificacion se afirma, el territorio se activa, los mercados se abren, el comercio se aumenta. La mision del soldado pasa a segundo término i comienza la del administrador. El primer cuidado para aprovechar una raza sometida es crear poblaciones i mercados, construir escuelas especiales de indíjenas. Lo primero no lo hicimos oportunamente, lo segundo no se ha hecho todavía.

Llénese siquiera la última parte de este programa olvidado. No nos detengamos tanto en discutir el espíritu del pasado de esta raza sino el ideal de su porvenir.

Quedan aun ochenta mil indíjenas, hombres en gran número enérgicos i emprendedores, impulsados por la esperanza i el entusiasmo de mejorar de condicion i no por el miedo i el despecho. Léjos de ser simples desheredados de la especie humana, son elementos aprovechables al mejoramiento físico i económico de la nacion.

Créense escuelas, por lo ménos en los últimos refugios de las víctimas de la violencia i de la desgracia.

Segun los datos espuestos, difieren sustancialmente los rasgos característicos del temperamento imaginativo de las razas española i araucana. La mas adelantada poseia las formas superiores de imaginacion, esto es, la reproductora en sus manifestaciones elevadas, la creadora, que comprende la científica, la estética i la práctica o de invencion industrial, comercial, social, etc. La segunda se caracterizaba por su imaginacion reproductora, sin invencion, la mas pobre i estrecha, reducida al menor número de objetos, a fantasmas, sueños, espíritus, poderes terribles a quienes habia que halagar o desagraviar. Dentro de este esquematismo se movian sus imágenes borrosas i obstinadas, que escluian la atencion de otras cosas i causaban la inaccion del pensamiento. Sin embargo, solo con el uso de este material, la imaginacion del araucano se prestaba a excesos extraordinarios, creaciones de mitos i monstruos, fantasías de naturaleza alucinatoria.

Por otra, en parte el español estaba desarrollado con amplitud el sentimiento estético i en el indíjena era nulo o rudimentario, dadas las mejores condiciones para el triunfo en la lucha por la existencia i la mayor capacidad intelectual.

El indio no alcanzó a llegar ni a una mediana altura en la formacion de los sentimientos estéticos. Carecia de aptitud para admirar la belleza de los ajentes naturales, que temia cuando eran imprevistos o no le llamaban la atencion cuando entraban en sus impresiones diarias, como una hermosa puesta de sol a los de la costa; cuando eran inofensivos, aparecian rodeados del principio misterioso que obraba sobre las cosas. Así, en algunas reducciones las madres que miran la luna en creciénte, aconsejan a las jóvenes que le hagan una rogativa personal *pichi ñillatun*, para pedirle un buen marido (1).

Entre los aboríjenes chilenos antiguos, principalmente, como la mayoría de las sociedades americanas que representaban etapas análogas, los sentimientos estéticos se relacionaban principalmente con el sentido muscular o de los movimientos. Esta motricidad aparecia mas intensa en el indio que en el conquistador i de ella se jeneraban fuertes impresiones; el ejercicio repetido i de larga duracion la perfeccionaban en extremo. Prevalencia por ausencia de los demas.

En el campo cromático superaba el español al indio, como se ha dicho ántes; éste solo distinguia los colores mui vivos, pero no los matices débiles, familiares a aquél.

Los sentimientos estéticos derivados de las sensaciones auditivas, eran tambien limitadas en el araucano; sus instrumentos producian sonidos rítmicos, con un escaso número de notas i sin semitonos. En cambio, son mas complicados los ritmos de la música evolucionada. La monotonía es inseparable de la música araucana; con un ritmo único i una melodía rudimentaria, repite incansablemente la misma frase.

La estética del amor separaba las dos razas a una gran

(1) Datos dados al autor por mapuches de una reduccion de Collimallin.

distancia. El amor en la araucana era instintivo-sentimental, es decir, fisiológico no desprovisto de sentimiento, pero primando lo sexual sobre lo psíquico; en el de los españoles se equilibraban el factor fisiológico i el psíquico, predominando de ordinario el último.

Será necesario insistir aquí que el amor de nuestros indios, cargado hácia lo fisiológico, dista mucho del sentimental, poético, artístico que Ercilla asigna a sus personajes en el poema *La Araucana*; es el amor que prescinde por completo de lo sexual i cuyos tipos mas exajerados son Julieta i Romeo, Pablo i Virginia, Werther, Graciela i tantas otras creaciones de este jénero.

Los adornos tenian, asimismo, fines diferentes. En las dos razas usaban como fin el adorno personal, para agradar i dar realce a la persona, pero en las colectividades indíjenas consultaba ántes que la comodidad, lo agradable; entre los indios no cambiaba i entre los españoles variaba por épocas; en una i otra era la estética de esta clase un medio de seleccion sexual.

Los sentimientos estéticos que provenian de la intelectualidad, propios de los pueblos cultos, no existieron en ningun tiempo entre los araucanos. No se han conocido hombres de la raza dedicados a los trabajos mentales elevados; ni el mestizo, que por ser un injerto étnico debe descartarse de lo normal, se ha dedicado a ellos.

No ménos resaltantes son los caractéres diferenciales de la mentalidad española i de la araucana en lo que concierne a las operaciones intelectivas. En sentido jeneral se puede calificar en activa la intelijencia del español i en reposo la del indijena de todas las épocas, aunque ámbos estén dotados de una conformacion cerebral que acaso no tendrán diferencias bien marcadas. Nada se sabe todavía acerca de las condiciones anatómicas del cerebro del araucano, por no haberse hecho estudios sobre el particular que permitan efectuar una comparacion entre las dos razas.

Se trata, pues, de conocer cómo está organizada la vida mental de una i otra; por cuanto, en lo que consiste la dife-

rencia es en la manera cómo se desenvuelven en cada cual las funciones intelectuales i nó en las particularidades anatómicas.

Las facultades intelectivas del araucano antiguo, si bien es cierto que admiten representaciones abstractas rudimentarias i jeneralizaciones restrinjidas, funcionaban con elementos especiales, o sea, en relacion a lo misterioso i falta del control de la esperiencia i de la causalidad, sin nocion del órden físico o del oríjen de los fenómenos naturales. Su mente se hallaba llena de voluntades ocultas, ya temibles, ya benefactoras, de seres fantásticos, espíritus i aparecidos. Todo este mundo invisible tenia forzosamente que orientar su pensamiento hácia un campo esclusivo. En cambio de la deficiencia de los elementos de la lógica civilizada, la memoria visual-motora ocupaba una parte considerable de sus facultades i se desenvolvía en relacion con un vocabulario en extremo rico.

Otra característica de los hábitos mentales de los araucanos de la conquista i jeneraciones siguientes en tres siglos, por lo ménos, era que sus imágenes o representaciones tenían una trabazon errónea. Así, una epidemia, la muerte de una persona de la familia se atribuía a la presencia de un extranjero, peligroso como todo lo desconocido, o a cualquier otro accidente fortuito.

Un ejemplo hará mas comprensible este encadenamiento sin la lógica nuestra. Un cacique de Collimallin, un poco al noroeste de Temuco, tomó la piel del lado del corazón a un muchacho, la estiró hácia afuera i en seguida le hizo una pequeña incision con un sangrador. La sangre se recibió en un plato de madera i una mujer corrió al estero inmediato i la arrojó al agua. Interrogó el autor de este libro a un mapuche sobre el significado de esta operacion i le contestó que por ser el muchacho torpe i rebelde, se le sacaba lo malo del corazón i se le daba al río para que se lo comiese. Las imágenes mal unidas, la abstraccion de la maldad que pasa a la sangre i el río que se traga con ésta el principio nocivo.

En este agregado de hábitos mentales consistía la lógica

propia i conjénita de los araucanos i de todas las sociedades americanas.

El mecanismo intelectual del español se movia al reves, a impulsos de una potencialidad lójica, evolucionada, fruto de la esperiencia adquirida. Todas sus funciones mentales revestian hasta cierto punto caracteres superiores, que se realizaban en la ciencia i en la filosofía. Habia nacido en un medio cuya actividad mental influia en sus disposiciones conjénitas, es decir, bajo el combinado influjo de la herencia i de la educacion.

Un análisis somero de las funciones mentales del araucano de otras épocas comprobará las aserciones anteriores.

Atencion.—El indio veia con mucha prolijidad en los detalles, como queda espuesto al hablar de la memoria, pero los hechos internos o complejos estimulaban mui poco su atencion, que se despertaba de preferencia por las impresiones fuertes, como la de los colores vivos, los sonidos retumbantes i los múltiples movimientos de sus danzas, juegos i destrezas. Un interrogatorio sobre su lengua, sus costumbres, sus antepasados i tradiciones lo fatigaba bien pronto.

Eran aptos, sin duda, i lo son todavía para proseguir por largo tiempo un trabajo de destreza, tal como la confeccion de canastos de junco, trenzados de correas, tejidos en lana, adornos de plata; pero en ese caso entraba el hábito. Por otra parte, una vez que se apaga la atencion, es difícil despertarla fuera de la excitacion de uno de los sentidos.

Abstraccion.—No carecia de ideas abstractas, bien que circunscritas a un estado embrionario i al estrecho marco de su mentalidad particular. Así como en la percepcion, entraban tambien en la abstraccion i demas operaciones intelectuales los dos principios matrices que rejian todas las representaciones colectivas, lo misterioso i sagrado con su lójica trunca i mal trabada.

He aquí dos ejemplos de esta abstraccion májica i de la lójica especial de las colectividades araucanas antiguas i modernas. Un dia se encontraba el autor de visita en casa de

un cacique de Perquenco. Llevaba algunas mantas i cinturones comprados en una agencia del lugar. Varias de estas piezas dejaban ver en su ornamentacion la cruz americana aislada, i una hermosa tenia el mismo símbolo inmediato a un arado estilizado. Preguntó a varios mapuches qué significaba la primera i ninguno supo; interrogó despues a uno sobre la segunda i sin vacilar contestó: «Es lluvia i buena cosecha; por eso está aquí el arado».

Un jóven indíjena que estudia tercer año de humanidades en Santiago entró una vez al museo del que esto escribe; mostróle éste una piedra mui bien alisada, que habia sido esférica i partida como a cuchillo en la mitad. La tomó con cierto respeto i sin fijarse en su bonita forma dijo, atendiendo ántes que todo a la representacion májica que ella le evocaba: «Aumenta el ganado i atrae al corral los animales que andan perdidos por el campo».

El indio tenia propension a concretar las cualidades: en vez de llamar tenebrosa una noche de tinieblas i silenciosa, designábala con el nombre *anchimallen*, ser fabuloso de fuego, que salia en la oscuridad. No se decia de una piedra de figura i color raros, que se suponía salida del aerolito, que era benéfica sino *cherrufe*, nombre del mito que representa ese fenómeno sideral.

Asociacion.—Tampoco sus asociaciones de ideas eran formas superiores del pensamiento. Siendo defectuosa su percepcion i sirviendo su memoria para retener determinadas imágenes, resultaba flojo el enlace de las ideas. Las asociaciones de los araucanos pertenecian a las que se han llamado de valor mecanizado, o que se orijinan del hábito. Las del español pertenecian a las premeditadas, que representan la atencion i evocacion voluntarias, esfuerzo intelectual. Entra esta clase de asociacion en las especulaciones del pensador, del sabio i el poeta. En la mentalidad lójica del hispano, la asociacion i la esperiencia repetida orijinaban la idea i corregian las conclusiones de causalidad.

Jeneralizacion.—Esta funcion intelectual no tenia las pro-

piedades de la lógica civilizada, no reunía en grupos distintos los seres i objetos para conocerlos i estudiarlos bien. Se verificaba segun la mentalidad indígena, que consideraba en los seres i las cosas la presencia de un poder mágico i oculto. La identidad doblada de la piedra es una clasificacion araucana, que se ha establecido, no a virtud de formacion de grupos o escala, en que el pensamiento reconoce grados, sino entre las imágenes que están ligadas por el principio director de lo misterioso. Son clasificaciones empíricas, arbitrarias o independientes del objeto mismo.

Aunque muy distantes de la organizacion totémica, los araucanos de la conquista i de la jeneracion siguiente, debieron conservar algunos vestijios de la clasificacion de esos tiempos tan lejanos, en la cual estaban divididos en clases como las secciones del grupo social, los árboles, los rios, animales, estrellas, los puntos cardinales i objetos inanimados; formaban una clase los árboles destinados para hacer las armas, otra los sagrados, otra los que servian para ataudes, etc.

La majia ofrece por centenares los casos de jeneralizacion mapuche. Habia en algunas reducciones individuos que sabian introducir debajo de la piel, por incision, pulverizaciones de piedras o de otros cuerpos duros. Se llamaba esta operacion *lawenkura* (remedio de piedra) i se aplicaba a los jugadores de chueca en el cuello i los brazos para ponerlos tan tiesos i duros como la piedra. Habia una jeneralizacion de carácter indígena o de acciones mágicas comunes entre cosas diferentes.

A estas jeneralizaciones pertenecen los empleos mágicos de fragmentos de animales. Los hombres solian proveerse del órgano sexual del huillín o nutria chilena. Restregándose este fragmento del animal en cualquier miembro del cuerpo, brazos por ejemplo, adquirian la fuerza jenésica estrordinaria que atribuían al roedor.

Poseían numerosos términos que representaban imágenes jenéricas semejantes a las del español, como lo demuestra la

lengua; mas su aplicacion aparecia restrinjida al lado de los dos principios fundamentales de su mentalidad.

Deducion.—Sus deducciones, sobre ser incompletas, carecian de exactitud o de la lójica nuestra, si se atiende a que se hallaban escluidas de su mentalidad la abstraccin, la jeneralizacion i otras funciones intelectuales, en sentido mas dilatado.

Determinaban de ordinario sus actos por deducciones que sacaban de las nubes, la aparicion de un arco iris, el grito i vuelo de las aves, el paso de un aerolito, la carrera de los animales i muchas otras circunstancias. En muchas ocasiones postergaban una empresa militar porque un animal habia corrido o un pájaro gritado por la izquierda. Expediciones fracasaron repetidas veces porque parecia que algunos cóndores iban tras los expedicionarios; deducian que ya atisbaban los cadáveres que pronto habria entre ellos.

Con tal deficiencia de los factores intelectuales del araucano, su juicio i su razonamiento debian fallar por la base. No le faltaban conceptos; la lengua i las instituciones demuestran que los poseian en gran número; pero no alcanzaban a las funciones psíquicas superiores, pues las ideas abstractas, las jenerales i la percepcion de relaciones se encontraban detenidas.

El exceso de su imaginacion particular, que distaba tanto espacio del arte i del pensamiento especulativo, cubre una real pobreza intelectual.

Le faltaban representaciones lójicas, i esta deficiencia de imájenes paralizaba el vuelo de su pensamiento. Por eso sus razonamientos eran simples, prácticos i a menudo erróneos; rara vez tocan el límite de lo complejo. Razonaba en línea recta, lo que vale decir que se desarrollaba con una sola materia sin las adiciones relevantes que completan un cuadro de conjunto.

Toda esta falta de valores psicológicos, deteniendo el vuelo de su pensamiento, revelan en los araucanos antiguos una intelectualidad esterilizada, que persistió hasta las jeneracio-

nes contemporáneas. La inteligencia araucana, en una palabra, es un campo inculto, pero susceptible de hacerse feraz como cualquiera otro con los trabajos para ello necesarios. Entiéndanlo bien los que ven en todo análisis científico e imparcial una malquerencia a la raza o la negacion de su racionalidad.

Con una asimilacion lenta i bien preparada, esta inteligencia en barbecho de los araucanos de ántes i de ahora puede elevarse al nivel de la lójica civilizada.

Hai dificultades casi insuperables para llegar a este fin; el proceso de trasformacion es por lo ménos en extremo lento i complicado.

El medio es otro lazo de estabilidad. Cuando no cambia el medio, las instituciones de un grupo social i su mentalidad tampoco varian, los conceptos continúan trasmitiéndose al traves de las generaciones.

«La educacion indijena debe ser un conjunto de reacciones sobre la herencia i la educacion primitivas, mediante un proceso de adaptacion a un nuevo medio social.

La accion educativa en este caso es una adaptacion de las tendencias hereditarias a la mentalidad del nuevo ambiente social, o en otros términos, una aclimatacion a una sociedad estraña.

En este nuevo medio la esperiencia individual recibe la ayuda de las personas que rodean al indijena, Consigue así evolucionar como miembro de una sociedad nueva i en la formacion de otros hábitos desempeña un papel mui importante la imitacion. Cuando es incapaz de imitar o cuando la imitacion es superficial i transitoria, el individuo permanece indijena o vuelve fácilmente a sus primeros hábitos. Si la imitacion ha sido amplia i estable, produce las variaciones individuales que moldean otra personalidad diversa de la conjénita.»

Se dice, para demostrar la igualdad de condiciones intelectuales en que se halla el mapuche con referencia al español, que la educacion nivela sus facultades a las del último. El

problema está sin solución i los hechos no lo han demostrado todavía.

Hasta hoy no han sobresalido los araucanos en las ciencias ni en las artes, por cuanto la jeneralidad no ha llegado a la posesión completa en alguna dedicación profesional, fuera de la del preceptorado en muy limitados casos. No se incluye en este número a los mestizos, que son incrustaciones étnicas en la raza, con escaso valor para los estudios de esta clase.

A pesar de que los elementos antiguos han perdido su preponderancia con el progreso, éstos mismos no han podido llegar aun al nivel de la mentalidad de la raza mas adelantada. Sus escritos sirven, sobre todo, para una demostración categórica. Carecen de la conveniencia del tono. Brusquedad en la forma, alusiones lejanas, ofensivas i sin conexión, que son residuos de venganzas tenaces. Estilo rumboso i de suficiencia pedantesca. Falta de método en la exposición. Incorrección gramatical en la sintaxis i en el léxico. Repeticiones de conceptos i falta de originalidad con frecuencia.

La obra de renovar los modos de pensar de los restos sobrevivientes de la raza, debia haber principiado desde tiempos anteriores por el niño, lo que se ha descuidado por completo.

Cuantos han intervenido en la educación secundaria de los jóvenes indígenas, con algun espíritu de observación, reconocen su precocidad para la asimilación de las materias que se conforman con sus facultades conjénitas, las visuales i auditivas motoras, como la gimnasia, la caligrafía, recitaciones oídas i repetidas, las operaciones manuales, etc. Pero están de acuerdo, asimismo, en señalar su inercia mental en los demas ramos de humanidades, en su tendencia al menor esfuerzo, en su inaptitud a la atención sostenida. Cuando llega al grado máximo de su desarrollo mental, se fatiga, el interés se debilita, las preocupaciones de raza ocupan su espíritu, se detiene i deserta de los estudios.

De aquí la necesidad de rehacer su mentalidad con procedimientos que permitan desenredar el caos confuso de sus

ideas, poner en orden sus representaciones acumuladas, separar lo diverso, juntar lo semejante, regularizar sus jeneralizaciones, favorecer la formacion de los conceptos abstractos, sustituir las asociaciones verdaderas a las falsas, preparar o rectificar los juicios. Semejante renovacion no ha de comprender únicamente los objetos de la esperiencia esterna, sino los de la interna, como los sentimientos.

Otro obstáculo que ha dificultado la asimilacion ha sido la lengua. El indio adulto o niño en contacto o cerca de su medio, sigue empleando su lengua en el ejercicio de sus facultades intelectuales. Hasta los que viven léjos del ambiente natal, no pueden desprenderse de este lazo que ata su mentalidad a los modos de pensar heredados i perturba la formacion de una nueva psíquis. Un jóven mapuche que estudia tercer año de humanidades en el liceo que dirige en Santiago el autor, interrogado por éste acerca de la lengua en que pensaba, contestó: «Pienso en castellano i sueño en mapuche; cuando suelo acordarme de las cosas de mi tierra, el pensamiento se me va al mapuche».

Para el indio era un escollo sacar su pensamiento de los moldes del idioma nativo para adaptarlo al castellano. No habia congruencia en esta trasposicion, si se acepta que las lenguas llevan el sello de la mentalidad de los grupos sociales que las hablan; a tipos mentales diametralmente opuestos, corresponden lenguas del todo diferentes.

Por manera que mediaba entre los idiomas castellano i araucano la misma diferencia que entre la mentalidad de una i otra raza. Representaban estados de cultura mui diversos.

En efecto, difieren en que uno es de flexion i el otro aglutinante. Como la totalidad de las lenguas americanas, el araucano carecia de muchos accidentes gramaticales que son propios de las indo-europeas. Como todas aquéllas, la índole de la mapuche es principalmente particularia, porque partículas son las que forman los nombres i designan con ellos los varios accidentes a que se han de acomodar.

Todos los idiomas americanos, contándose entre ellos el mapuche «son idiomas de raíz modificable i forman sus palabras por afijos aglomerando accidentes morfológicos que sufijan o prefijan la raíz, la cual no lleva jérmen vital ni evoluciona sino mecánicamente i con justaposicion esterna» (1).

Otros caractéres de estos idiomas, que corresponden tambien al araucano: la estremada abundancia de formas verbales i de adverbios de lugar.

Invariablemente espresaban los detalles concretos que las flexivas dejan subentendidos; en todas sus frases entran elementos gramaticales que, segun la coordinacion de las lenguas europeas, parecen mas que supérfluas, cuñas inútiles.

Tanto los nombres como los verbos sirven para dar al lenguaje una espresion esencialmente descriptiva.

Los verbos tienen una variedad asombrosa de formas para espresar las particularidades de la accion, como de posicion de los seres i objetos, de sus movimientos de cortado, en línea recta, oblicuos, cercanos o distantes del que habla.

Los sustantivos espresan con la misma exuberancia de los verbos los detalles de los objetos, sus dimensiones, sus partes internas i externas, etc. El recargo de las variedades i pormenores se estendia ilimitadamente. Los indios aymarás i quichuas poseian términos apropiados, segun sus léxicos, para espresar las menores circunstancias o detalles del maiz i de las papas. Otro tanto sucedia en el araucano con las semillas, los animales, los árboles, segun las diferentes épocas de su crecimiento; las colas de los animales, de las aves i de los pescados se designaban con nombres diferentes. Los detalles de todo no reconocian límites.

La tendencia a la particularizacion de estos idiomas explica la exuberancia de sus vocabularios.

Las onomatopeyas aparecian abundantes i bien formadas en los idiomas americanos e igualmente en el araucano: unas

(1) *Idiomas i Etnografía de la rejion oriental de Colombia*, por Frai P. FABO, páj. 91.—Edicion de 1911.

imitaban el grito de las aves i de los animales, el ruido del aire, del agua, del fuego, del huracan, el trueno, de las funciones fisiológicas como toser, escupir, suspirar, llorar, etc.

Casi todas las palabras eran agudas, lo que indica un desenvolvimiento fonético todavía rudimentario.

Abundaban las palabras de alcance misterioso en las invocaciones i en los cantos, cuyos términos a veces han perdido su significacion primitiva i siguieron repitiéndose por tradicion; otras no se pronunciaban para no irritar a algunos animales, para no ahuyentar la caza o causar daños a ciertas personas de la familia.

A los caractéres diferenciales que anteceden, hai que agregar todavía las siguientes particularidades del araucano:

Las preguntas se hacen por el tono i principalmente por varias partículas interrogativas.

La voz pasiva se forma con el agregado de una partícula a la primera persona del singular.

Los adjetivos son relativamente escasos; faltan los épites del lenguaje de la oratoria i de las canciones.

El verbo tiene muchas variaciones, mediante algunas partículas, para espresar que la accion procede de una persona o se refiere a otra. Semejantes transiciones suplen la falta de casos complementarios.

Hai partículas sin equivalentes en el castellano que dan a la accion gran variedad de movimiento, lugar, direccion, tiempo, aumento o persistencia de lo que se ejecuta, etc.

El comparativo se forma anteponiendo partículas al positivo.

Algunos adverbios se espresan con partículas intercaladas.

Tiene escasas preposiciones, hacen de tales partículas postpuestas. Otro tanto sucede con las conjunciones.

Se verbalizan muchos sustantivos i adjetivos.

El araucano es idioma de oraciones independientes i no de subordinacion. Las proposiciones subordinadas del castellano se espresan por derivados verbales.

Seria prolijo enumerar otras particularidades del araucano.

Prueba lo dicho sumariamente hasta aquí que así como se distancia en el fondo el pensamiento mapuche del castellano por los materiales de lógica especial que forman su mecanismo, media un espacio considerable en lo que toca a la forma, por los accidentes gramaticales que entran en la composición del habla araucana.

El lenguaje de los jestos, comprendido y hablado en todo el territorio, ampliaba entre nuestros aborígenes, como entre todas las comunidades americanas, la lengua oral. El proceso del jesto se comprende fácilmente: es el acto que acaba i el lenguaje que principia; en otros términos, es la simplificación, o como se dice por los grabados, la estilización del acto. Es un movimiento, i su estendido uso se explica en la abundante actividad motriz del indio. Aun persiste en las danzas ceremoniales este lenguaje mímico, que el araucano traduce a pensamientos concretos. El lenguaje de jesticulaciones daba, asimismo, extraordinaria viveza i exactitud a la acción de las personas o animales que entraban en los cuentos i relaciones de hechos sucedidos.

Con los movimientos de las manos, de los piés i de los rasgos de la fisonomía, sacaban sus recursos adivinatorios algunos individuos que practicaban la majia.

Los enamorados empleaban este lenguaje de signos cada vez que se veían cohibidos por la presencia de estraños: conversaban con leves movimientos de los ojos i de la cabeza sin que fuesen notados por los demas, con los dedos indicaba imperceptiblemente la mujer el tiempo que demoraria en salir hácia afuera de la casa.

De igual manera se entendían los jugadores de chueca en los momentos mas críticos de la partida; con los ojos i cabeza se indicaban el lado del ataque o de la defensa i el punto a donde iria a dar la bola 1.

(1) Noticia recojida en varias reducciones por el autor.

En los bailes eróticos tomaba este lenguaje de jestos una agilidad i precision que salian del movimiento de las otras danzas.

Habia indios particularmente dotados para imitar los ademanes i la voz de los otros, por una combinacion de movimientos corporales i jestos vocales descriptivos debidos a la influencia de la voz. No solo describian con exactitud los movimientos familiares a las personas sino tambien las diferentes clases de animales, como el zorro, el buei, el caballo, etc.

Con todo, el araucano en la conversacion ordinaria, sobre todo delante de españoles, manifestaba, quizas por la rapidez en la emision de la frase, carencia de mímica; tomaba una actitud ríjida. Este lenguaje jesticulado tenia cabida de preferencia en las manifestaciones de la vida oral i en la imitativa.

Con el progreso de la civilizacion fué disminuyendo el concepto manual para dar lugar a la accion del espíritu.

Los españoles carecian, por ciento, como sociedad mas adelantada, de este lenguaje peculiar de las colectividades bárbaras de América.

Este cúmulo de diferencias en el mecanismo intelectual de las dos razas, quedará aun mas ahondado con la esposicion de sus sistemas de moral.

(Continuará).
